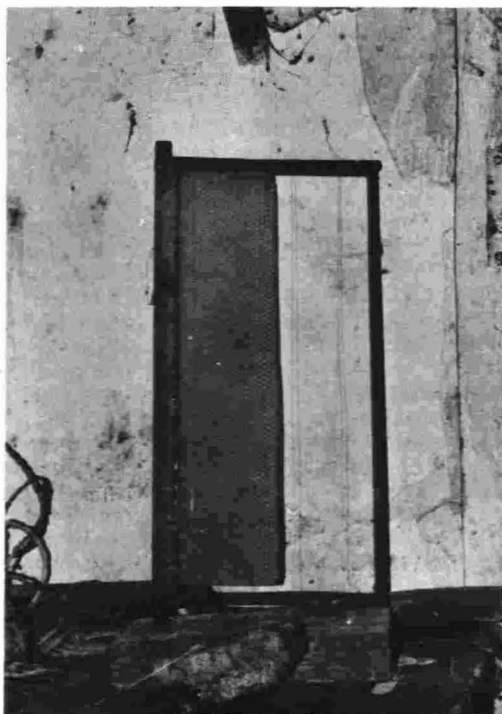


La recolección de la miel

Por CARMEN PADILLA
Y
CLARA FERNANDEZ



POR todos es conocida la enorme importancia y fama de la apicultura en esta provincia. No sólo en cuanto a la producción material de la miel y la cera, sino también en cuanto a su valor popular. Este valor se refiere a la tarea del propio hombre del pueblo, ya como costumbre de generaciones, ya como afición innata, sin olvidar al mismo tiempo la labor artesanal que supone la construcción de rudimentarias colmenas, que más adelante veremos.

Con este motivo visitamos sin orientación fija algunos pueblos de la Alcarria; en todos ellos nos atendieron con gran amabilidad, dándonos todo tipo de información sobre lo que queríamos saber. Así, conforme íbamos recorriéndolos, iban apareciendo ante nosotros grupos de colmenas diseminadas por el campo, situadas en los lugares más inverosímiles, delimitándonos ellas mismas la frontera de la Alcarria.

Por esto observamos que en casi todos los pueblos de la Alcarria hay gente dedicada a esta labor, la recolección de la miel. Aunque como bien nos dijeron gente de los propios pueblos, el número de hombres dedicados a esto ha disminuido enormemente debido a la emigración a las grandes ciudades, ya que este oficio tiene una escasa retribución monetaria.

Muchos son los pueblos de los que se podría hablar; así Auñón; Sacedón; en Pastrana, donde es famoso el señor don Francisco Cortijo, de gran experiencia en este campo, demostrada por el hecho de haber escrito artículos en varias revistas. En Romancos charlamos con Eladio García, al cual le robamos el tiempo que dedicaba a su siesta, su único descanso durante el día; en la actualidad trabaja como peón albañil. Así, con una gran amabilidad y por qué no decirlo también paciencia, nos atendió, dándonos todo tipo de información. Observamos en él una extraordinaria vocación, pues según nos contó a los ocho años ya sentía una gran afición por todo este mundo «jugando» con las colmenas con toda naturalidad. Ahora Eladio, con cincuenta y cinco años, sigue dedicando su tiempo libre a las abejas, ya que el resto del día debe hacer otro tipo de faenas para vivir, ya como peón albañil, ya como cortador de madera.

Al contacto con esta gente comprendimos lo realmente emocionante que es este mundo de la Apicultura. Se entiende por Apicultura: «La industria de la cría de abejas con objeto de aprovechar la miel y la cera que ellas producen.»

Lo primero que hay que hablar es del tipo de colmenas que utilizan. Existen dos tipos:

1.º **Fijistas o naturales:** Son las más antiguas, formadas por una caja cerrada de distintas formas y materiales: de paja, de mimbre, de corcho, de tablas de madera o de troncos de árboles. Estas últimas son las que utilizan en la Alcarria. El tronco de árbol está hueco por dentro y alrededor de su interior se van formando los paneles con miel; en la parte inferior, justo por donde entran las abejas, hay unas tablitas cruzadas llamadas «dos cruceros», y la parte superior se tapa con una estera.

2.º **Movilistas:** Son de madera y tienen forma paralelepípeda. Dentro de cada caja hay unos cuadros o



marcos de madera llamados «bastidores»: son móviles y sirven de sostén a los paneles, pues éstos tienen unos hilos metálicos a todo lo largo del bastidor; por los hilos se pasa las láminas de cera, las cuales ahorran un gran trabajo a las abejas, pues con estas láminas ya tienen realizadas sus celdas. El número de bastidores varía, puede ser de 10, de 7, de 15 y hasta 20.

Se llaman colmenas movilizadas porque se pueden trasladar y variar su altura, superponiendo varias cajas. Así en el invierno suele haber sólo una unidad, y cuando llega la primavera se aumenta a dos unidades, ya que la producción es mayor. Las abejas en estas colmenas entran por una ranura que hay en la parte inferior, cerrándose la parte superior con una tapa. Este sistema es relativamente moderno, se empezó a extender hacia mediados del siglo XIX.

Las colmenas deben situarse en sitios resguardados del viento. Los orificios de entrada o piqueras orientados al Sureste, a fin de que por las mañanas temprano reciban el calor del sol, pero queden en la sombra al mediodía.

Después de la invernada las sociedades de abejas, cuyo número variará, es decir, las obreras y las reinas, aprovechan los primeros días buenos para empezar a volar fuera de la colmena. La reina empezará «la puesta» si el tiempo es bueno y las flores ya tienen polen; la actividad de las obreras es grande porque la cría requiere una alimentación abundante. La colonia aumenta constantemente gracias a las abejas jóvenes que van naciendo.

Cuando la provisión de miel del invierno, que ellas poseen, se va acabando y no encuentran en el exterior el polen y néctar necesario, es preciso que el apicultor intervenga introduciendo panales con miel a fin de que puedan sobrevivir.

Hacia la primavera, si la recolección de miel es abundante, las abejas empiezan a construir celdas de zánganos, en los que la reina pone los huevos no fecundados, poco después también construyen las celdas de reinas; cuando las larvas procedentes de los huevos fecundados y depositadas en estas celdas llegan al noveno día, la reina vieja sale con la mitad aproximadamente para formar nuevo enjambre y se posa en forma de racimo en una rama de árbol. Mientras

tanto en la colmena nace otra hembra, que queda como reina, y las demás celdas son destruidas por las obreras; o bien, si nacen varias reinas, hay una lucha entre ellas para ver quién es la que queda. Cuando termina la recolección, las obreras dejan de alimentar a los zánganos y éstos se reparten en el fondo de la colmena, muriendo luego al aire libre; a veces esto no se da, sino que hay una matanza de zánganos.

Hecho de enorme importancia para la calidad de la miel y de ahí que la miel de la Alcarria sea tan rica, es que la vegetación de sus alrededores sea la adecuada. Se ha de procurar que haya plantas en flor desde enero y febrero hasta el otoño; las mejores plantas son las aromáticas; así en la Alcarria abundan: el tomillo, el romero, la ajedrea, la uva...

La recolección de la miel varía en la Alcarria según haya sido el traslado o según el clima que haya hecho en ese año. Pero generalmente se realiza en septiembre o también en la época de San Juan. Algunos apicultores dejan la miel en los panales durante todo el invierno, no llevando a cabo la cosecha hasta la primavera siguiente. La operación de quitar los panales de las colmenas recibe el nombre de «castra», siendo necesario dejar a la colonia la cantidad de miel necesaria para su alimentación en invierno. La castra en las colmenas fijistas o naturales, es decir, en aquellas realizadas por el apicultor, la recolección se puede hacer invirtiendo la colmena y dirigiendo hacia su interior algunas bocanadas de humo, a fin de que las abejas se refugien en el fondo; a continuación se sacarán los panales con la miel, para más tarde proceder a la extracción de la miel mediante un proceso de preparación. En algunos casos se castra la colmena totalmente pasando las abejas a otra, esto suele hacerse a la salida del invierno.

En las colmenas movilizadas, para la recolección de la miel basta abrir las cajas y sacar de ellas los bastidores.

La mayoría de los apicultores no toman ninguna precaución especial para evitar las picaduras; ellos nos dijeron que basta con evitar los movimientos bruscos que irritan a las abejas, pero por si acaso nosotros no nos acercamos mucho cuando fuimos a visitarlas. Para castrarlas se utilizan guantes especiales y el taparse la cabeza con una tela metálica o velo de gasa, pues las abejas se suelen irritar mucho. Así es preciso ahumarlas, produciendo un atontamiento y con ello no pican. Para ahumarlas se utiliza o bien ramas secas o paja.

Después de la recolección el siguiente paso es el proceso de preparación de la miel. Así el bastidor con miel se le coge con un cuchillo caliente, se va raspando toda la superficie abriendo los poros; a esta preparación se le llama «supercolar»; luego se introduce el bastidor en una máquina llamada «extractor», en esta máquina caben dos bastidores o más a la vez, posee una manivela con la que hace girar los bastidores que están en su interior, así al ir dando vueltas la miel va saliendo despedida, terminada esta operación se saca la miel y se filtra por un colador muy fino y, por último, se introduce en unos bidones donde quedará para su posterior venta. Con esta operación la miel queda en estado sólido, para convertirla en líquida es suficiente con calentarla al baño maría, pero nos dijeron que al hacer esto la miel pierde grados y calidad.

Todo este proceso tan minucioso hace que la miel de la Alcarria sea tan apreciada por todos. Así de casi todos los lugares de España vienen a comprar esta exquisita miel; por ejemplo, desde Barcelona, Bilbao, Peñalver..., incluso traen de otras provincias sus propias colmenas con todo el ganado para que produzcan miel en la Alcarria.

Con todo esto hemos intentado explicar qué enorme paciencia y cuidado hay que tener para conseguir la extracción de la miel. Y la pena que nos debe dar el ver como la recolección de la miel, al igual que otras muchas cosas, van poco a poco desapareciendo por falta de una verdadera valoración y retribución monetaria hacia esta gente.